

I. Federico Gómez Santos

Jesús Kumate, Romeo Rodríguez, Lázaro Benavides, Gonzalo Gutiérrez, Carlos Viesca y sus colaboradores han escrito sobre el doctor Federico Gómez Santos; el Hospital que él fundó lleva su nombre. Sin embargo, su figura es aún poco conocida, y el que esto escribe piensa que todavía no se ha rendido suficiente homenaje a las grandes estaturas de este hombre excepcional.^{1,10,12-14}

Federico Gómez nace en 1897, en Zaragoza, Coahuila, y fallece en la Ciudad de México en 1980, es decir, vive 83 años y en su niñez y adolescencia presencia las convulsiones de un México en guerra civil. En su educación preparatoria, en Saltillo, recibe el influjo humanista del Ateneo Fuente y más tarde, llega a la recién fundada Escuela Médico Militar, constituyéndose en uno de los integrantes de la primera generación de esta benemérita institución, el 10 de marzo de 1921.

De 1922 a 1924 realizó una labor meritoria dentro del Ejército Mexicano, con su servicio médico en campaña. Fue Director del Hospital Militar de Pachuca de 1923 a 1925. De 1930 a 1948 se le nombró profesor de Pediatría en la Escuela Médico Militar. En esa fecha se le nombró Director de Sanidad Militar y ya para entonces ostentaba el grado de General Brigadier.

Su formación como pediatra la realizó de 1925 a 1926 en dos instituciones de los Estados Unidos de América. La primera el Saint Louis Children's Hospital y la segunda en el Curso de Postgraduados en Pediatría, en Washington, bajo los auspicios de la School of Medicine, de la Universidad de Washington.

Desempeñó importantes cargos durante los gobiernos de Abelardo L. Rodríguez y Lázaro Cárdenas; ocupó el puesto de Director de la Casa de Cuna, de 1932 a 1936; fue jefe de los Servicios de Higiene Infantil de 1934 a 1940; de 1937 a 1940 fue fundador y director del Departamento Autónomo de Asistencia Social Infantil. También fue miembro de múltiples sociedades médicas; sobresalen la Sociedad Mexicana de Pediatría de la cual fue fundador en 1929, la Sociedad Interamericana de Hospitales de la cual fue vice-presidente, de 1940 a 1944, miembro de la American Pediatrics Society, en 1942, de la American Academy of Pediatrics, en 1943, entre otras.

Fue el fundador del Hospital Infantil de México, primer Instituto Nacional de Salud, que lleva su nombre en 1943. Dentro de las funciones de esta Institución están la asistencia médica, la enseñanza de la medicina -en este caso la pediatría- además de la muy importante investigación científica. El doctor Jesús Kumate afirma que estas funciones fueron propuestas e implementadas por Federico Gómez desde la fundación del Hospital Infantil, en 1943. La triada en la que se sustentan los Institutos Nacionales de Salud, Cuerpo Médico, Patronato y Gobierno, parece haber salido de su creativa imaginación. Funda también, el Hospital de Pediatría del Centro Médico Nacional Siglo XXI en 1963, del cual es director hasta 1965.

Las publicaciones de Federico Gómez, tanto de tipo médico como las meramente literarias, se cuentan por decenas. Basta ver los índices de los primeros números del *Boletín Médico del Hospital Infantil*

de México, revista que él fundó, para darse cuenta de una discreta parte de su prolífica pluma. Esperamos que una edición de sus obras completas pueda aparecer próximamente.

Sin embargo, y además del impresionante curriculum vitae de nuestro personaje, lo más importante para mí, es su proyección humana. Su insistencia de una medicina de y para el niño sufriente, atendiendo a todos los aspectos de la condición social del pacientito, matiza la casi totalidad de sus actos. La medicina con una cara bondadosa hacia el pobre y el menesteroso, fue una de las prioridades del doctor Federico Gómez. Su preocupación por la nutrición de los niños de México lo llevó a crear una serie de proyectos, que trataban de enriquecer los alimentos tradicionales, como nos lo hace

saber el doctor Gonzalo Gutiérrez Trujillo, en su interesante libro.¹³

Su especial humildad y honestidad, lo hicieron renunciar al puesto de Director General del Hospital Infantil por él creado, sin solicitar ningún tipo de prebenda o beneficio. Igual haría cuando renunció al puesto de director de otro hospital que él fundara, el de Pediatría del Centro Médico Nacional Siglo XXI.

Nos es fácil constatar, en nuestra época, la incuestionable presencia médico-científica de nuestro Hospital, tanto a nivel nacional como internacional, sin ponernos a reflexionar que ésta fue planeada y querida por su fundador. Nuestros esfuerzos, sean asistenciales o dentro del rubro de la enseñanza y la investigación, están encadenados a esas primeras iniciativas, las del fundador y organizador.